

AURELIO PASTORI

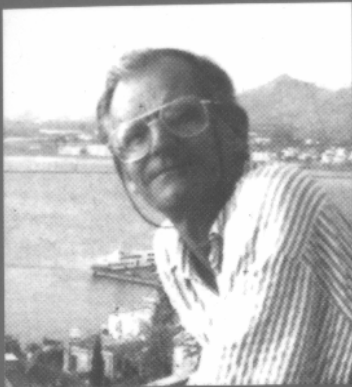
DE LAS COSAS DEL CAMPO



COLECCIÓN TIMÓN
Poetas Uruguayos



Botella al Mar



AURELIO PASTORI

Nació en Montevideo, Uruguay el 2 de agosto de 1943. Estudió Derecho y Lenguas modernas.

Entre 1967 y 2000 vivió en el campo del Uruguay, en el Departamento de Flores. Su actividad básica fue la cría de ganado, y ocasionalmente el periodismo radial.

Desde el año 2000 reside en Punta del Este, Uruguay. Antes de 1980 empezó a escribir poesía.

Asiduo concurrente al Bar *El Lobizón* donde compartía sus poemas con otros contertulios como Salvador Puig, Berto Fontana, Claudia Rossi, Mercedes Charlone, y Ricardo Prieto, entre otros.

DE LAS COSAS DEL CAMPO

DE LAS COSAS
DEL CAMPO

Antología personal
Selección Margarita Ramos

AURELIO PASTORI

DE LAS COSAS DEL CAMPO

Antología personal
Selección Margara Ramos

Botella al Mar

Pastori, Aurelio

De las cosas del campo – 1ª ed.

Maldonado, Uruguay: Botella al Mar, 2010

72 p.; 13 x 19 cm.

ISBN 978-9974-681-80-6

1. Poesía Uruguaya. - I. Título

Diseño de la Botella:

Elbio Canosa (escultura en piedra)

Foto de tapa:

“Atardecer en el campo”

de Alfredo María Villegas Oromí

Selección de poemas: Margara Ramos

© Aurelio Pastori

e-mail: margara.ramos@gmail.com

©Ediciones

BOTELLA AL MAR – Uruguay

Londres esquina Avda. República Argentina

Punta del Este – Uruguay

Teléfono: (598) 42.48.07.49

e-mail: info@botellalmar.com

Directora:

Rocío Cardoso Arias

Queda hecho el depósito que marca la Ley

Impreso en Uruguay

LOS INESPERADOS

1986 - 1993

LA TROPA

Los novillos
avanzan todos juntos
como si fueran hombres
equivocados.

PROPÓSITO DE LA TORMENTA

Grieta

del relámpago:

por un instante

sin sombra

la herida

en el cielo de la noche

estuvo sola.

LA SECA

Crujen las tristes

hojas

bajo el pesado

paso

de los pájaros.

Calor

y lagartos.

El agua

fresquísima

recorre

la sombra

de los pensadores.

El agua

mirando

como la piedra.

Tan alta

en el cielo

negativo.

El agua
dolorosa
en la boca
de los olvidados.

Nosotros
respirando
regresamos
de lugares
tan lejanos.

Nadie brilla.

Los animales
nos miran
como hermanos.

LOS CERROS DE OJOSMÍN

Llegué al cruce
de caminos
cuando el sol
irreprimible
aguardaba
entre
los cerros
quietísimos.

Verlos
volver
al horizonte
con el sol detrás
a esos cerros
que son apenas
algo más:

una angustia
de la llanura.

Ver el llano
y el sembrado

de los hombres
en la luz
final

como tantos
que han mirado
los cerros
desde este lugar.

Sentir
a los inmóviles
seguir

y a la noche
necesaria
bendecirnos.

Mirarse por fin
hasta los pies:
verlos estar
como la soledad
siempre
después.

MOMENTO DEL ESPINILLO

Empieza octubre.
El dorado espinillo
no tiene
ojos.

Resplandece
con los míos.
Parece
solo.

No hay temor
en sus espinas
revertidas.

Tiembla de brisa.

EL PICHÓN DE CALANDRIA

Incierto
salió del nido
antes de tiempo.
Lo alimentamos
pensando
en la alegría
sobre los árboles radiantes
pensando
en la soledad del trino
necesaria
pensando
que estará él
entre las ramas más altas
o lo escucharemos
callar
en el canto
de las otras calandrias.

ENSEÑANZAS DE LA RAMA

Tanto tiempo
ese silencio
de pájaros
esperando.
Tan de ahora
su tenacidad de estar siempre
de no desaparecer
como la luz que vuelve
o el labio
que nos besa y sigue
(labio al fin) diferente.
Tan aparente
su inmovilidad
hecha de viento creador
o de esperar.

CAÍDA LIBRE

Mariposa
vertical
esa hoja
que cae
sola
en la calma
del mediodía
vital.
Sola
como el final
y hay
tantas
hojas.

INSTANTÁNEA

Bajo el cielo
de noviembre
que vacila
en la oscura
luz
la lágrima del lino.
Despertar tantas veces
en este tiempo
y el sembrado
mudo
como las flores
del futuro.

El paisano siente
la hostilidad
y la semilla.
Mira ondular
el mar inmóvil
donde vive.

Sabe
que la velocidad
de la primavera
no es él.

Que el cielo
le abrirá
o le cerrará
los destinos.
Como el lino florecido
callará.

SUICIDA

Colgaba
del árbol
como una herida
sola.
Ofensiva
en la paz que salpicaba.

Movimiento
todavía.
Ese lazo
trabajando
compañero
y anudado.

Movimiento
todavía
como un lento
niño
de la tarde
que se cansa
en una hamaca.

ARTE VISUAL

Observábamos.

El cielo
envolvía con ternura
los eucaliptos lejanos.

Pintura
de pétalos rosados.

En el atardecer perezoso
volaban
lentamente
los pájaros.

La dudosa luz
del sol
sin sabor.

Era nuestro adiós.

Dibujar
de verdad
un lugar
sin los dos.

LUZ MALA

Algo se ha roto
y se avecina
sobre pies
o sin ellos
por este campo que conozco
vuelto mero pasar del viento solo.
Como el temor
no gritará.
Como el temblor
de saber
en esta oscuridad.

INTENCIÓN DE GUITARRA

El ayer y la llanura
lo dijeron como nunca.
La voz dormida volvió
bajo las vivas estrellas
y ni los ojos de aquellas
ni la canción del cantor
lograron en el intenso
esplendor
del claro silencio
hallar lo que se perdió.

BAJO LA AMBIGUA LUZ

1996

ECOSISTEMA

Los milenios limaron la montaña.
Quedó el granito diseminado
como ciegos que nunca se encuentran.

Quedó el rigor de la tierra.

 Todo -hasta los árboles-
 definido por la piedra.

En cada cerrillada
una forma vegetal
casi siempre un tala.

 Sus ramas
antes ya del fuego
son color ceniza.

 Alguna vez
 las habita
 una calandria
(color ceniza también)

 que canta
 de tarde
 a la hora inmaterial
 y de mañana.

El mediodía cae
como un silencio con miradas.
Una paz provisoria
y el tiempo en las arterias
y la ondulante luz.

Por la noche no hay fantasmas.

No hay voces
estériles

de almas

en pena.

Bajo la luna o sin ella
tan sólo el pausado
inaudible
paso
de los que cruzaron.

EL ÁGUILA CERCANA

Estatua

de sí

sobre el poste de teléfono

el águila espera

sin presas

al apereá

que vive al borde

de la carretera.

En los campos

marcados por el hombre

comidos por la oveja

quedan pocos roedores.

Es inútil planear

majestuosa y visual

sobre lo enorme.

Vale más

con humildad

parada sobre el poste

esperar

lo que le toque

ahora (que ya es después).

Las palabras

intocables
van dejando de viajar
a través
de cables
y pronto el obsoleto
teléfono a magneto
y su poste
no van a existir más.

El águila descenderá.
Silenciosa y esperando
se posará en el alambrado.
Cada vez más cerca del suelo.
Cada vez menos diferente
de su alimento.

NO PUEDE SER UN INCENDIO

No puede ser
el temido.
No puede ser
el esperado.
La columna de humo
es demasiado blanda.
El horizonte
demasiado gris.
Alguien estará
en el reparo
preparando
con tranquilidad
un asado.
El humo debe venir de ahí.

LOS CAMPESINOS

Hemos tenido tantas primaveras.
Tantas veces la noche
cuando nos entregábamos a ella
a su silencio falso
y todos
estábamos.

Hemos amado
afuera
a los protagonistas extraños.
Los escuchamos
llegar y seguir.

Quedamos
los cálidos
los recordados
que viven en nuestra casa
acompañándonos
y las manos
esto último que dejamos
después de unir la jornada
-bajo la ambigua luz-
con el alma.

FLORES DEL FRESNO

Esperamos
de este árbol
una sombra
poderosa
y el árbol
en la temprana
primavera
regresa
con su imperceptible flor.
Todavía
-o ya-
desnudo
como leño
del invierno
las ramas
hundidas
en el sueño
y la súbita brotación
para
pocos
ojos
lo descubre vivo:

SETIEMBRE SE EQUIVOCA

Se necesitaría
un aire ensimismado
para las flores
de la glicina.
Su perfume es un regreso:
debe caer
sobre mentes preparadas.
La primavera
no sirve para eso.
Tiene
cosas del crecimiento
anunciadas
y desmentidas
precipicios
y este viento.

PASA SOBRE NOSOTROS

Pasa sobre nosotros
la sombra del cuervo
nítida
en el mediodía.

No hay nubes
en el sagrado cielo.

La alegría
sube
desde el pasto

y caminamos
escuchando cantos.

Planeando en el viento
no muy alto
el cuervo de alas inmóviles
desplaza su sombra
sobre el campo.

El sol sostiene su bendición
y cantan los alegres pájaros
pero nos vuelve a cruzar la sombra
y sólo en la sombra nos fijamos.

CAYÓ UN ÁRBOL

Cayó un árbol
en el bosque.

Lo demás está igual.

Sólo los pájaros

que perdieron el nido

se obstinan

como si hubiera algo

en la rama destruida.

Lo demás está igual.

COMO AMOR

Seguramente nadie la miró.
Es una roca estéril
en el campo.

La gente que hubo y hay
es poca
y ocupada en otras cosas.

Los animales
no la necesitan.

Para las plantas es un imposible:
no tiene grietas
acogedoras de semillas
ni suavidad
ni cambios.

El silencio la respetó
durante siglos
y la quiso así
sola y sin memoria
como todo lo que es realmente de él.

LA CRUZ DEL PASO

Alguien contó la historia
con delgadez.
La muchacha en tiempo de lluvias
venía de Soriano
para una fiesta
y para no volver.
Intentó pasar el arroyo crecido
por la picada de los sauces
y esa cruz de hierro
sobre un palo
marcó el lugar
donde la enterraron.

Cerca de sauces envejeciendo
casi a la sombra
la cruz del imposible paso
vio varias veces
venderse el campo.

Hace algún tiempo
la nueva gente
cortó los sauces
y sin tocarla nadie
la cruz cayó.

Los responsables
mirando sus manos culpables
pensaron con razón:
«El palo se deteriora.
Después de tantos años
la madera se pudrió».
Sin embargo
dijo el equivocado:
«era de curupay el palo.
Eso dura más
que la memoria».

Cruzando el arroyo
por la calzada que existe ahora
pensamos desde lejos
(con tecnología de avanzada)
que los sauces viejos
eran lo único que quedaba
de aquella noche
cuando no pudo pasar
y la llevó la correntada.
Habrán sido lo que tocó
lo último para aferrarse.
La esperanza.
Sin ellos la cruz ya no marcaba nada.

SOMBRAS EN ENERO

Me di cuenta
cuando ataba mi caballo
a la sombra:
“las manos
que plantaron
este árbol
están aquí.”

Me sorprendió
en la torpeza del mediodía
esa vigencia
ese silencio tan claro en el calor.

Cumplí la misión
que traía
y me fui después de la siesta.
Me ocupé de cosas casuales
como si hubiera olvidado.

Unos días después cortaron el árbol.
(la luna que se hace en enero
estaba en su cuarto menguante;
según dicen

es el mejor momento
para lograr madera
durable.

Volveré al lugar
sin duda
por motivos de trabajo
buscaré un reparo
y con mis manos
ataré el caballo.
No habrá otras manos.
Encontraré el muñón
donde la sombra estuvo
y encontraré la luz
habitando sola
el desamparo.

ALMACÉN DE RAMOS GENERALES

Sucedió
cerca del Arroyo Grande.
Ella entró
con su juventud serena
en el almacén
a comprar tres metros de cuerda.
Cuando se fue
un viejo parroquiano
y el bolichero también viejo
cavilaron
con acierto:
«No hay vacas lecheras
en su casa.
¿Para qué quiere la cuerda
esta muchacha
si no tiene que atar ningún ternero?»
Cerraron el almacén
y corrieron.
La encontraron
bajo el árbol atroz
que había elegido
preparando la lazada.
Todos vivieron.

RECUERDO DE PÉREZ

Ha venido la máquina
y empezó la esquila.
El perro del capataz
ladra
sobre recuerdos
(está viejo y casi ciego).
El capataz no está.
Desde el último invierno
sobre el campo sin él
crece pasto nuevo.

Ha venido gente para trabajar.
Traen (como siempre) las ovejas.
El hombre que las cuidó
tanto tiempo
viene llegando
a los corrales
con ellas.
Yo soy el único que lo veo.

UNA TAPERA

Los dañados árboles
deliran
en el vendaval.

Algunas ramas
heridas
dan el único paso
que darán
y caen.

Otras ramas al resistirse
forman un rumor cambiante:
a veces parece un zumbido general
mecánico y sordo
a veces un grito a punto de despegarse.
Como si no estuvieran solos
en el vendaval
estos árboles.

FÓRMULA MIXTA

El tronco
destinado a la altura
se ha secado.

Algunas ramas
casi péndulas
verdean
sosteniendo el color
en la mañana.

No se ven retoños
desde la raíz.

No se sabe
de cuánta vida está formado
y cuánta muerte.

Después de todo
este árbol
no es tan diferente.

NOCHE DE «EL NIÑO»

Se oscureció el gris.
En el ahogado cielo
tres claridades:
la más pequeña
es la luna por salir
la mediana
el vislumbre de Montevideo
la más grande
son las luces de Buenos Aires.

Hay presagios
en el cuerpo.

El agua
de la crecida pasada
todavía está corriendo.

Se nos dice
que no habrá descanso
y empieza
una cuarta claridad:
el relámpago.

Lloverá.
Un viento sin interés
ocasional
moverá los vertederos. Lloverá.
El agua llevará más lejos los hogares
viajarán con ella
las cosechas

arrancadas a los hombres
«así como nosotros
perdonamos a nuestros deudores» .
Llevará algunas cabezas de ganado.
A otras las libraré del alambrado.

Llevará troncos y resaca
Llevará ilusiones.

Una sorpresa

Verdadera
será el sol después
cuando aparezca.

Cuando levante su calor
sobre el agua satisfecha
«y aquí nada pasó.»

El mismo azul
sobre los arroyos escondidos.

Un aire fresco
sonriente
desde el sur

y los falaces ríos
descendiendo.

A veces una muerte
restaura el equilibrio.

El ganado engordará
con pastos nuevos
exquisitos.

Los agricultores
hechos de pasivo bancario y esperanza
volverán

temerarios
a sus máquinas

La gente
se encontrará con sus casas
lentamente:

con sus cosas
una por una.

Omitirá el daño
como el que explora
en los ojos queridos una culpa
y perdona
perdona.

ESTANCIA: UN DOMINGO

Primera solidez del verano
el primer calor del año.
Verdosa y pálida
la estepa nos rodea.
En las casas
en su isla de sombra

permanecemos.

Nos acompañan pájaros y lagartos.
Ellos tienen zonas

de su mundo

al sol

y salen.

Nosotros no.

Podemos mirar en cualquier dirección.

Sabemos que no hay nadie.

ECONOMÍA RURAL

Nadie había.

El indio cruzaba
solitario.

Nadie se quedó nunca
demasiado:
familias breves.

Hoy hay algunas casas
con gente
con silencios y perros:

cada día
son menos.

Mañana
los caminos
van a unir
olvidos.

Árboles y plantas de jardín
rodeando paredes que desfallecen.

El ganado

—con sus dueños en la ciudad—
les acercará su forma rutinaria.

Eso será todo
Hernandarias.

EL DECLIVE

Por abajo de unas piedras corre el agua.
La escuchamos formar una cascada
un murmullo
de caída
que permanece.
La suponemos una historia sola.
No temblamos
con el temblor de cada gota.
Decimos: «es el agua que corre».
Miramos hacia la altura
y la vemos bajar
hecha un hilo
por la ladera.
Miramos las piedras
donde se esconde y cae
oímos el derrumbe
siempre nuevo
y notamos el resurgir más abajo
ya después
cuando regresa a la luz del día
y sigue serena
el agua
(decimos: «la misma»)
otra vez.

VOLVIERON A OCUPAR LA VIEJA CASA

Siempre quedó alguien.
Los animales de la ruina
fueron llegando
enseguida.
Enredaderas confiadas
jugaron su suerte
a los muros.
Extrañas plantas
aparecieron en el jardín.
La memoria
esperó sin gente
siempre ahí.
Sin mezclarse
con esas
poblaciones.
A los actuales moradores
—tan humanos—
les gustaría saber algo.
Saber lo funcional
esas cosas de la experiencia.
Detenerse ahí.
Tocar los muros agrietados
pensando que no respiran.
Recorrer la casa y el jardín y la quinta.

Sentir la tierra
los surcos.

Todo.

Después decir

con seguridad:

«estamos solos».

LAS MANOS Y LOS ÁLAMOS

2007

La familia se fue
Dejaron un harnero

sólo el viento

la colina.

Ayer la rama

que se sostenía

se inclinaba

sobre el niño que crecía.

No hay peligro ahora
de que la quiebre
a plena nueva vida.

La rama podrá esperar

y esperar

hasta su invierno natural

porque cuando se desmenuza

OTRA TAPERA

La familia se fue.
Dejaron una hamaca:
sólo el viento
la señala.
Ayer la rama
que la sostiene
se inclinaba
sobre el niño que crecía.

No hay peligro ahora
de que la quiebre
aquella nueva vida.

La rama podrá esperar
y esperar
hasta su muerte natural
siempre con su hamaca vacía.

QUE PUEDA QUEDARME

La tarde no existe:
hay sólo árboles.
El cielo ocioso
significa azul
y nada más.
Voy a dar
pasos que son míos
y se perderán.
Las flores van a secarse y son felices.

EL ABRIGO

El sol entre los árboles
ajusta
la luz total
a los detalles
va formando
misterios
con las horas.

Lejos
de los espacios abiertos
han cambiado los crepúsculos
que repiten lo que somos.

Cuando haya oscurecido
se verán
dos o tres estrellas
entre las ramas
de los pinos
y nada más.

Al abrigo
de los infinitos
está el jardín.

Así

Como el secreto
temblor
de un solitario
esa flor
cumple sus días
y nadie la verá.

Nadie se preguntará
si existió.

EL FUGITIVO

El atardecer
se guarda algo
para él
sin brindarlo.
Los ojos insisten
acercándonos.
La laguna pálida
y los cerros
lejos
esconden tan bien
la palabra
que buscamos.
El ángel se fue.

LAS MANOS Y LOS ÁLAMOS

Nacidas para el deseo
y para el fruto cercano
aquí están estas manos.

Allá están
esos álamos.
La mínima brisa
les mueve las hojas.
Y se desprenden los pájaros.

LA FIESTA

Aquella luna del niño
aquella sorpresa
del atardecer
entre los pinos.
Había indicios
inesperados
en el aire tibio.

Después la luna del campo
la luna del horizonte
crecida y roja,
la que subía
sobre los cuerpos apagados
la luna verdadera y sola.

Y la luna
de los países del norte,
la luna gastada
por los hombres
y el cielo pálido donde vive.
Una luna al revés
para mis ojos australes.

Todas ellas (las tres)
se van turnando en la noche.

Pasan por el sueño
sobre mi casa
cada una con su cielo..

TERMINA LA SECA

Acaricia los campos la garúa
pero castiga el lomo de los animales fríos.
La bendición es para después:
ahora

estas vacas
(adelante el alambrado
y atrás el viento)
esperan.
Han sabido siempre hacerlo.

BREVEDAD

El zorzal solista
sobre el murmullo
de los pinos:

hay momentos
que parecen
bendecidos.

RAMAS SECAS

Ramas secas
que duran años
en el árbol.
Gente así.

Arturo Pastori nació en Montevideo el 12 de agosto de 1943. Estudió Lengua y Literatura en la Universidad de la República.

Entre 1968 y 1970 trabajó en el Departamento de Economía de la Universidad de la República, fue la cría de ganado y, ocasionalmente, el periodista laboral.

Desde el año 2000 reside en Punta del Este, Uruguay. Antes de 1980 escribió algunos poemas.

Asidó concurrencia al Bar "El Leñador" donde compartió sus poemas con otros costarricenses como Salvador Frijó,berto Fontana, Claudia Rossi, Mercedes Chamorro y Ricardo Prieto, entre otros.

Ha publicado:

- *Los espejos* (1963, Montevideo)
- *Sojo invidioso* (1966, Montevideo)
- *Fase sobre nosotros* (2001, Montevideo)
- *Poesía reunida* (2003, Arturo Alarcón)
- *Los poemas y los días* (2007, Arturo Alarcón)

Sus poemas han sido publicados en antologías y revistas, destacándose el libro *Temas De los Días* de Daniel Martínez y José María Rodríguez Prieto.

ACERCA DEL AUTOR

Aurelio Pastori nació en Montevideo el 2 de agosto de 1943. Estudió Derecho y Lenguas modernas.

Entre 1967 y 2000 vivió en el campo del Uruguay, en el Departamento de Flores. Su actividad básica fue la cría de ganado, y ocasionalmente el periodismo radial.

Desde el año 2000 reside en Punta del Este, Uruguay. Antes de 1980 empezó a escribir poesía.

Asiduo concurrente al Bar “*El Lobizón*” donde compartía sus poemas con otros contertulios como Salvador Puig, Berto Fontana, Claudia Rossi, Mercedes Charlone y Ricardo Prieto, entre otros.

Ha publicado:

- *Los inesperados* (1993, Montevideo)
- *Bajo la ambigua luz* ((1996, Montevideo)
- *Pasa sobre nosotros* (2001, Montevideo)
- *Poesía reunida* (2005, Buenos Aires)
- *Las manos y los álamos* (2007, Buenos Aires)

Sus poemas han sido publicados en selecciones y antologías, destacándose el libro “*Poetas De las Dos Orillas*” (2006 y 2009, Montevideo – Punta del Este).

También publicó sus poemas en revistas como "Letras de Buenos Aires" y suplementos literarios de Argentina, Brasil, España, México Estados Unidos y Uruguay.

Es considerable su presencia en colecciones, blogs y revistas de Internet.

Ha sido seleccionado para integrar el libro "Entre las Sierras y el Mar, los poetas de Maldonado" (Botella al Mar, 2010)

ÍNDICE

LOS INESPERADOS

La Tropa	7
Propósito de la tormenta	8
La seca	9
Los ceros de Ojosmín.....	11
Momento del espinillo.....	13
El pichón de calandria.....	14
Enseñanza de la rama.....	15
Caída libre	16
Instantánea	17
Suicida	19
Arte visual	20
Luz mala	21
Intención de guitarra.....	22

BAJO LA AMBIGUA LUZ

Ecosistema.....	25
El águila cercana.....	27
No puede ser un incendio.....	29
Los campesinos.....	30
Flores del fresno	31

PASA SOBRE NOSOTROS

Setiembre se equivoca	35
Pasa sobre nosotros.....	36
Cayó un árbol	37
Como amor	38
La cruz del paso	39
Sombras en enero	41
Almacén de ramos generales.....	43
Recuerdo de Pérez	44

Una tapera	45
Fórmula mixta	46
Noche de "El niño"	47
Estancia: un domingo	50
Economía rural	51
El declive	52
Volvieron a la vieja casona	53

LAS MANOS Y LOS ÁLAMOS

Otra tapera	57
Que pueda quedarme	58
El abrigo	59
Así	60
El fugitivo	61
Las manos y los álamos	62
La fiesta	63
Termina la seca	65
Brevedad	66
Ramas secas	67

Acerca del autor	69
-------------------------------	----



Ha publicado:

- *Los inesperados*
(1993, Montevideo)
- *Bajo la ambigua luz*
(1996, Montevideo)
- *Pasa sobre nosotros*
(2001, Montevideo)
- *Poesía reunida*
(2005, Buenos Aires)
- *Las manos y los álamos*
(2007, Buenos Aires)

Sus poemas han sido publicados en selecciones y antologías, destacándose el libro "*Poetas de las Dos Orillas*" (2006 y 2009). También publicó sus poemas en revistas como "*Letras de Buenos Aires*" y suplementos literarios de Argentina, Brasil, España, México, Estados Unidos y Uruguay.

Es considerable su presencia en colecciones, *blogs* y revistas de Internet.

Ha sido seleccionado para integrar el libro "*Entre las Sierras y el Mar; los poetas de Maldonado*" (Botella al Mar, 2010)



BOTELLA AL MAR
COLECCIÓN TIMÓN

POETAS URUGUAYOS

1. FANTASÍA OPUS I
de Fabián Perdomo

2. REINO FURTIVO
de Solveig Ibáñez Iglesias

3. DE LAS COSAS DEL CAMPO
de Aurelio Pastori

4. TODOS LOS HOMBRES SON CASADOS
de Roxana Ukmar



NARRADORES URUGUAYOS

1. EL GRAMILLAL TRANSFIGURADO
de Sylvia Simonet

2. NACIDOS PARA VOLAR
de María Elida González

ISBN: 978-9974-681-54-5



9 789974 681804